

te, Zorroza, Gasteiz, Ilado, Marino; Medina, Landa, Mikel, Badiola y Usategui. En la segunda parte, Sáez sustituyó a Medina, mientras que Azcárate hacía lo propio con Usategui.

AURRERA DE ONDARROA: Azkue; Matías, Laca, Castro; Badiola III, Badiola I; Belfia, Arufe, Badiola II, Vices y Estanis.

tral Laca. Cuando estaba finalizando la primera parte, Collado, de córner directo, acortaba distancias.

La segunda mitad fue bastante anodina y a falta de unos pocos minutos para el final de la contienda, era Azcárate el que entablaba la confrontación al rematar un balón al saque de un castigo.

PRESTAMO

de 500.000 pesetas
a plazo reducido. Garantía. Buen interés.
Información: TELEFONO 21 70 28

El Aero-Club «Heraclio Alfaro», informa

Volar es un placer incomparable

¿Sabían ustedes que soy incapaz de subirme a un tejado y andar por él dejando vagar la vista por el jardín, los balcones de la casa de enfrente o la señora estupenda que toma el sol en la terraza del quinto?

Pues sí. Me da vértigo. Lo comprobé cuando no hace mucho al dichoso viento se le ocurrió que tenía que ver eso de —el mejor detergente biológico— por el canal 9 en lugar del 5 por el que normalmente nos aburrimos en mi casa. Total, que ni por uno ni por otro, «nevaba» más que en Canarias estos días.

Así que mi mujer me pidió (léase ordenó) intentase orientar la antena.

Como único representante del sexo fuerte (hasta el pájaro es hembra) me lancé escaleras arriba, y con mucho ímpetu subí al tejado. Al momento dejé el ímpetu y seguí solo. No se pueden ustedes imaginar lo que pasé hasta que me encontré agarrado a esa especie de rastri-
llo. Entonces conseguí levantar la vista y con una mueca de triunfo (me acordaba que tenía que volver) giré la antena y dejé de mirar a Pernambuco. Una vez en casa, apagamos la «telex» y nos fuimos al cine.

Mi mujer se marea en el coche si va en el asiento de atrás. Un amigo se marea en los caballitos. Otro...

Ustedes se preguntarán, ¿a cuento de qué este tío, me está metiendo un rollo semejante?

Pues miren, el otro día, entre chato y chato, comentaba con un conocido sobre temas aeronáuticos. Me hablaba de su ilusión de siempre por volar en una avioneta, pero aducía, se juntaban en él lo de mi amigo y un servidor: vértigo hasta subiéndose a la acera y mareos diciendo «no» con la cabeza.

Que sí es formidable. Que sí no me atrevo. Que sí mañana... Para cuando se dio cuenta estaba armándose un lío con el cinturón de seguridad de nuestra flamante AISA. Una vez conseguido dejase de hacerse nudos con los brazos y de decir que no tenía miedo, rodamos hacia la cabecera de pista. «Motor a fondo», una mirada de reojo a un bulto acurrucado en el otro asiento, empezamos a coger velocidad y...

¿Saben ustedes qué felicidad es para el amante de este incomparable deporte ver cómo el que vuela por primera vez desarruga el ceño, pone cara de asombro y se acomoda en el asiento según vamos elevándonos?

Sabemos que en ese momento experimenta esa sensación que tantas veces queremos explicar a los no iniciados pero que es imposible comprender de no hacerlo uno

mismo. No hay mareo. No hay vértigo. Aquellas personas que se ven tan diminutas, los cochecitos, las casas, el parque... nos parece un Nacimiento moderno con figuritas vivientes.

Sobrevolamos Vitoria, conociendo a vista de pájaro (por los de alas) la Catedral Nueva, La Florida, la Plaza de Toros, y señalándome con un dedo fuera de la ventanilla su calle, casa y hasta una camisa granate que su mujer había puesto a secar.

Ya en dirección a los sedientos pantanos y como un niño con un juguete nuevo, empezaron las preguntas: ¿Qué es este reloj? ¿Y el otro? ¿Para qué sirve esta palanca? Y la inevitable. ¿Y si se para el motor?

El avión, por su forma aerodinámica, «planea». Si se está cerca del aeródromo se «toma» en él y si no, se busca el terreno más apropiado, la pieza del tío Ruperto y abajo.

—¿Se te ha parado alguna vez?

—No, y es muy difícil que esto ocurra. Aparte del cuidado que se tiene con buscar las posibles faltas en todos el avión antes de cada vuelo, interesa de forma especial el motor, nivel de aceite, magnetos, etc... cada 25 horas de vuelo sufren una revisión que ha de ser certificada por un mecánico de aviación y una revisión a las 100 horas y otra general de todo el avión cada seis meses por un ingeniero aeronáutico.

De vuelta ya. 400 metros debajo nuestro, el Aeropuerto Gral. Mola. Dos vueltas en espiral y estamos en tierra.

Siguiendo con los chatos, recordaba con entusiasmo lo que había visto y grabado con el tomavistas que Dios le dio y que volvería a recordar con el proyector de sus sueños en la noche.

Por cierto, que con tanto chato, esa noche acabé mareado.—M.

VENDO PISO

excelente situación. Plazuela San Cristóbal. Razón: Teléfonos: 223742 y 217479.

J. CRESPO ARRIOLA

PODOLOGO (CALLISTA)

Nueva consulta Olaguibel, 30, 3º, derecha. Teléfonos 212485 y 216678. Recibe previa petición de hora.

NORTE EXPRES

Vitoria, martes 6 de abril de 1971.